



Trazar una Línea y borrar muchos puntos: sospechas de “primera línea” antes y durante la pandemia.

Elisa Niño Vázquez
Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México
elisa.ninovazquez@gmail.com

Resumen: La expresión primera línea (PL) nos ha acompañado de manera insistente los últimos años en una distinción “lo enemigo/la resistencia”. Transmite rápidamente un mensaje que pareciera ser invariablemente claro y solidario. A partir de distintos momentos y dos geografías (Chile y México) donde se ha articulado la expresión, se proponen preguntas sobre las implicancias políticas de su enunciación. Madres de PL en el estallido chileno, madres en primera línea durante la pandemia; inmigrantes en tensión con la PL de protesta en el “Chile despertó”; protestas feministas de PL en contexto de “sana distancia”, feministas antirracistas cuestionando la invisibilidad de la PL de sostenibilidad de la vida; y activistas movilizadas por acompañar(se) en la PL de precariedad agudizada en pandemia ¿Son todas estas primeras líneas? ¿Nos sirve nombrarlas así?

Con intención de conducir la reflexión, se pone énfasis en las formas en que focalizamos el conflicto, y validamos entonces actores y acciones. Es un ejercicio de sospecha interseccional ante las prestaciones de PL, que se vuelven inestables, frágiles, mentirosas y desmemoriadas, en tanto ésta se muestra desconectada. Es una línea. Es una línea que no conecta o interseca ¿Cómo pensar la primera línea? ¿Quién la mira y la muestra?

Palabras clave: Primera Línea, interseccionalidad, pandemia, feministas, estallido

Drawing a Front Line: Intersectional Reflections on Resistance Repertoires Before and During the Pandemic.

Abstract: The expression first line (PL) has insistently accompanied us in recent years in a distinction “the enemy / the resistance”. Quickly convey a message that appears to be invariably clear and supportive. Starting from different moments and two geographies (Chile and Mexico) where the expression has been articulated, questions are proposed about the political implications of its statement. Mothers of PL in the Chilean outbreak, mothers in the front line during the pandemic; immigrants in tension with the PL of protest in “Chile woke up”; feminist protests of PL in the context of “healthy distance”, anti-racist feminists questioning the invisibility of PL of sustainability of life; and activists mobilized to accompany (se) in the PL of precariousness exacerbated in pandemic Are all these first lines? Does it help us to name them like that?


With the intention of leading reflection, emphasis is placed on the ways in which we focus the conflict, and then validate actors and actions. It is an exercise in intersectional suspicion in the face of PL’s prompt statements, which become unstable, fragile, lying, and forgetful, while it is shown to be disconnected. It is a line. It is a line that does not connect or intersect. How to think about the first line? Who looks at it and shows it?

Keywords: Frontline, intersectionality, pandemic, feminists, outbreak

Desenhando uma linha de frente: reflexões intersetoriais sobre repertórios de resistência antes e durante a pandemia.

Resumo: A expressão primeira linha (PL) tem nos acompanhado insistentemente nos últimos anos na distinção “o inimigo / a resistência”. Transmite rapidamente uma mensagem que parece invariavelmente clara e de apoio. Partindo de diferentes momentos e duas geografias (Chile e México) onde a expressão foi articulada, questionam-se sobre as implicações políticas de sua afirmação. Mães de PL no surto chileno, mães na linha de frente durante a pandemia; imigrantes em tensão com o PL de protesto no “Chile acordou”; protestos feministas do PL no contexto da “distância saudável”, feministas anti-racistas questionando a invisibilidade do PL da sustentabilidade da vida; e ativistas mobilizados para acompanhar (se) no PL da precariedade exacerbada na pandemia São todas essas primeiras linhas? Ajuda-nos a nomeá-los assim?

Com o intuito de conduzir a reflexão, a ênfase é colocada nas formas como enfocamos o conflito e, a seguir, validamos atores e ações. É um exercício de desconfiança interseccional



diante das afirmações prontas de PL, que se tornam instáveis, frágeis, mentirosas e esquecidas, enquanto se mostra desconectado. É uma linha. É uma linha que não se conecta nem se cruza. Como pensar na primeira linha? Quem olha e mostra?

Palavras-chave: Frontline, interseccionalidade, pandemia, feministas, surto

Introducción

La expresión primera línea (PL) nos ha acompañado de manera insistente los últimos años en una distinción “el enemigo/la resistencia”. Dicha enuncia transmite rápidamente un mensaje que pareciera ser invariablemente claro y solidario, aunque a veces las acciones que le dan contenido puedan ser disímiles de otras que se acogen a la misma expresión. El titular PL se vuelve indistinto tanto para un grupo de jóvenes que en Chile previenen el avance de carabineros en contexto de revuelta social, como para un grupo de enfermeras que se desempeñan en contexto de pandemia. No así en el quehacer de colectivos que frente a la pandemia procuraran de costado, sostener la vida y el cuidado. Incluso cuando éstas puedan acontecer al mismo tiempo, unas quedan homólogas en la narrativa que encabeza la comprensión de su accionar y otras son eclipsadas.

En vista de aquello, lo que quiero presentar son algunas reflexiones y preguntas en torno a “la primera línea”, sus imágenes y narrativas. Les pido me acompañen por distintos momentos y dos geografías; antes y después de la pandemia en Chile y México como focos dispersos para tratar de pensar la iluminación de las primeras líneas y un posible encandilamiento. Previo a comenzar me permito una situada nota introductoria.

Desde los siete años -hoy tengo treinta y siete- he habitado por largos periodos entre Nezahualcoyotl, Estado de México, México y Ñuñoa, Santiago de Chile. Particularizo la referencia no sólo por declarar los afectos que me llevan a estas coordenadas de reflexión, sino porque hay distinciones en la localidad que una habita; entre vivir en la periferia y el barrio privilegiado-progre; entre ser ciudadana nacional y extranjera.

Los últimos años que habité en Chile, participé de organizaciones de inmigrantes y articulaciones de mujeres migrantes y racializadas. La formación feminista antirracista, anticolonial y anticarcelaria de ese camino me encontró el último año con lo que se denominó el “estallido social”, “el octubre chileno”, “el Chile despertó”. Tres meses más tarde llegué a México, y dos meses después iniciaron las medidas por el virus SARS-COV-2, Covid-19.

Dicho lo anterior la reflexión está situada ([Haraway, 1995](#)) en ejes geográficos, temporales y

activistas muy específicos. Las dos localidades me conversan, interpelan y a las dos puedo atreverme a relatar y concatenar en los cruces de mis experiencias. Los momentos que recorreré para plantear mis cuestionamientos tienen saltos de tiempo y geografía, pero un hilo conductor alrededor de la primera línea como narrativa política.

El primer momento por visitar es con las madres de la primera línea en plaza Dignidad de Santiago de Chile en diciembre de 2019, en respuesta a la criminalización de la primera línea en el "Chile despertó". El segundo, una "marcha" que tuvo lugar el 11 de agosto de 2019 en la entonces Plaza Italia, convocada por grupos nacionalistas, bajo el título "Despierta Chile". El tercero, en 2020 con la pandemia donde personal de salud, en su mayoría mujeres se convirtieron en las "nuevas" madres de la PL. El cuarto, las complicidades de cuidado entre colectivas feministas, antirracistas y disidentes para resistir la pandemia en Chile y México, en donde se enfatiza quiénes están en primera línea de precariedad, y se cuestionan formas de visibilidad y protestas en el 8M 2020 dada la pandemia.


Finalmente, cierro la reflexión con la focalización de la enuncia misma de la expresión "Primera Línea" y planteo preguntas que dejan abierto un debate que estimo necesario para articular estrategias políticas de visibilización.

Empecemos por el primer momento que quiero traer, no necesariamente en orden cronológico.

Primera línea del octubre 2019 en Chile

¡Somos las madres de la primera línea! ¡Somos las madres de la primera línea! gritaban mujeres vestidas en blanco color con pañuelos rojos en el cuello. Tomadas de las manos hacían una ronda en la plaza Dignidad de Santiago de Chile el 20 de diciembre de 2019. Entre sus gritos cantaban "esta placita es mía, me la quieren quitar". Madres de jóvenes que se agazaparon en la periferia de la plaza "Dignidad", conteniendo el avance de carabineros desde los primeros días y los que siguieron al "estallido" de octubre.

El relato criminal de la primera línea (PL) que se articuló en los tradicionales medios de comunicación y el discurso estatal, fue respondido con arropados populares a la labor de los jóvenes. Sus acciones, leídas en clave de resistencia y protección al resto de manifestantes fueron reconocidas, registradas, apoyadas, hidratadas, curadas, *suministradas*. Con agua con bicarbonato, con vendas, con máscaras, con madres putativas que asumieron la maternidad de la primera línea, madres o no.



La contra narrativa heroica de la primera línea que crearon simpatizantes, encuadró iconografías e ilustraciones viralizadas con amplia creatividad artístico-política. No tardó el pertinente reparo feminista a la invisibilidad de mujeres y cuerpos disidentes; brotaron así fotografías de mujeres en PL, haciéndolas parte del registro. Tampoco faltó, al interno de algunos colectivos feministas, el cuestionamiento a la insistencia del relato heroico de una masculinidad en código bélico, con todo y que sí, el Estado toma al lenguaje y la estrategia de la guerra.

En este aparecer y retratar en el Chile que despertó, me surge la pregunta...

¿Quién puede "ser" primera línea? – inmigrantes que quieren, pero no deben

La participación social y política de las personas inmigrantes no suele estar presente en el imaginario colectivo como un requisito fundamental para la integración, a pesar de ser nodal para hablar de integración ciudadana. En los últimos años, se documenta el accionar de organizaciones de inmigrantes para hablar de la lucha de "sus derechos", entendidos estos como exclusivos de su estatus migratorio, más no suelen mostrarse experiencias en pugnas por derechos como habitantes de un territorio en conjunto con nacionales dentro de movimientos o manifestaciones más amplias o plurales.

En el contexto de las movilizaciones de octubre de 2019 en Chile, la espontaneidad y organización social que evidenció el hartazgo, y denunció las condiciones de precariedad en las que vive parte importante de la población del país, se levantó el lema "Chile despertó". Cientos de miles nos reconocimos en la alegría de ese canto, pues representó una ruptura a la rutinaria coexistencia con injusticias; un sin efecto de las anestias del consumismo y los medios de comunicación. Al mismo tiempo, resulta inevitable para quienes reivindicamos los derechos de las personas migrantes que esta apelación al "despertar de Chile" traiga el recuerdo de una "marcha" que tuvo lugar el 11 de agosto de 2019 en la entonces Plaza Italia –hoy plaza Dignidad- (Santiago), convocada por grupos nacionalistas, fascistas y de extrema derecha, bajo el título "Despierta Chile". Las consignas desplegadas estuvieron enfocadas principalmente en el rechazo a la Ley de Migraciones y el emplazamiento a "recuperar Chile" y derechos sociales como la salud, el trabajo y la educación "para los chilenos". Incluso, hicieron un emplazamiento a "asistir armados militarmente".

Ese llamado a despertar de agosto identificó como solución simplista a los problemas de acceso a derechos fundamentales, la "depuración" de migrantes del territorio-Chile. Como si las personas que inmigramos a Chile fuéramos esa "primera baya" que se interpone

entre los derechos de las y los chilenos y su mejor vida. Quitamos trabajos, cupos en el jardín infantil, y una silla más de espera en las clínicas que atienden por Fondo Nacional para la Salud¹ (FONASA).


Por su parte, el despertar de octubre presentó una realidad tanto más compleja en el trasfondo de años de precariedad de derechos, y la presencia, participación y visibilidad de inmigrantes tomó varios carices en sus manifestaciones. Personas inmigrantes, particularmente latinoamericanas y caribeñas, organizadas y no organizadas parecíamos habernos colado en las revueltas. Entre las “apariciones” y sus formas de visibilidad cito las de un voluntario médico de nacionalidad haitiana; solidaridades que aludieron a la nacionalidad, por ejemplo: “Sopaipilla, la arepa está contigo”, “Hermanos chilenos el Perú está con ustedes”, y otras formas de aparecer como lo retrata un video en el cual dos personas se registraron escondidas caceroleando por el balcón de su departamento con un texto que decía: “como cuando eres extranjero, pero quieres apoyar”. Ni qué decir del “estúpido y sexual spider man”, personaje urbano, ecuatoriano, icónico en Santiago, quien se consumó símbolo del paisaje insurrecto del octubre. No faltó por supuesto la espuria vinculación que hicieron los noticieros tradicionales y algunos personajes públicos entre los extranjeros y la quema del metro, ni tampoco referencias a Chilezuela². Con todo y el discurso xenófobo y criminal, estuvimos en las calles, los cabildos y el plebiscito.

¹ Una cobertura total o parcial de prestaciones de salud públicas o privadas con convenio, al que tenemos derecho independientemente de nuestra situación migratoria

² Agradezco Leonor Beniscelli y Jenifer Piña por los diálogos conjuntos sobre inmigrantes, criminalización y estallido.

La visibilidad de inmigrantes fotografiada, instagrameada, twitteada o compartida en Facebook, solía estar acompañada por leyendas en las que la nacionalidad y la participación quedaban en tensión; como en el caso del Kenet, el paramédico, quien fue viralizado con un texto que decía: “No es su país, ni son sus heridos, pero él ahí está” o enuncias de inmigrantes del tipo: “no soy chileno, pero me importa y me duele”. Ambas me dejaron ruidos e incómodos. La primera porque ¿de quién son los países, los territorios, de quién son los heridos? ¿quién se los puede apropiar?

Pero más allá de entrar al debate de quienes son los dueños de Chile, y traer los apellidos de las cinco familias más poderosas del país, quiero atender lo siguiente. Al señalar que el



país no es de “él”, está implícito que sí es de otras personas. Sugiere una interpelación al lugar del nacional en lo que sería entonces una lucha que “le corresponde” principalmente a las personas nacidas en suelo chileno ¿dónde nos deja eso a les inmigrantes? ¿cuál es nuestro lugar en las luchas de los territorios? Acentuar lo que no le pertenece, es también un despojo. Se asume un no vínculo de quienes “sólo” habitan ese territorio llamado Chile; desaparece la proyección de nuestra vida local, supone un no arraigo. En esa misma línea, la expresión “no soy chileno, pero”, pareciera asumir que no le toca, que no debería y que lo sabe, aun así, le pasa algo y lo quiere hacer.

Pero qué pasa entonces con las solidaridades que apoyan desde “códigos nacionales” como el que hace referencia a la arepa o al Perú, donde parecieran establecer la sede desde la cual se puede estar en posición de extender apoyo. Lo que se condice con la imposibilidad de hacerlo visible, como el video de quienes expresaron querer participar, pero con resguardos por ser migrantes. Así mapeado, les inmigrantes, no podrían estar ni en la primera línea ni en la segunda. Como si quedáramos suspendidas, flotando, una vez que salimos de nuestro sí lugar, **nuestro** país. Con la paradoja de que no estamos en él, pero es el sitio al que podemos tocar como base para apoyar o aparecer en el lugar que nos fuimos a habitar, mismo en el que hay condicionalidades del estar. Pero estamos. Estamos todos los días.

Todos los días hay personal médico que no nació en Chile atendiendo en las clínicas, hay personal de servicio en sector público y privado; hay gente viviendo el aumento del transporte público, pagando la AFP³ que tal vez no podrá llevarse; barriendo las calles; haciendo vida, estando. Ahí estamos.

Dejemos esto por un momento, sin olvidarlo y vamos a otra escena.

³ Administradora de Fondo de Pensiones

Primera línea en pandemia

Meses más tarde con la llegada de la pandemia ¿Qué gritan las madres? ¿Son las madres en la primera línea? Múltiples madres y maternajes, algunos con garantías salariales, teletrabajo y privilegios de espacio, sí, pero no por eso no agotadores en el malabar cotidiano de meses. Otros, en precariedad laboral; trabajadoras de casa particular, trabajadoras sexuales, sin

trabajo, sin dinero, hacinadas, sin visa o con residencia en trámite, sin redes, sin acceso a salud, sin agua para quedarse en casa, sin blancura que evada el marcaje del *contagio* y su persecución televisiva como ocurrió con una comunidad haitiana en Chile.

Mientras el ya sobrecargado trabajo de cuidados está desbordándose en la sobreexplotación con el hambre y la pobreza, la figura de *combate* nombrada heroicamente en contexto de pandemia como “primera línea” es el personal del sector salud. Doctores/as y enfermeros/as, no tanto camilleros/as ni personal de limpieza o seguridad. Ausentes quedan tanto quienes trabajan para que la vida siga; recolectores de basura, personal de agua y luz, repartidores, etc. -les sacrificables contades como esenciales-, como quienes cuidan sin ser madres. En pandemia queda manifiesta la contradicción de la continuidad del cuidado en estado de excepción, con mayor precariedad y riesgo. Y ya ni siquiera voy a entrar en la violencia al interior de los hogares.

La mayoría del personal de salud son mujeres; mismas que han debido dejar a sus hijos en otros espacios para con esa distancia cuidarles e ir a salvar vidas. Son en este momento de la narrativa trazada por los medios de comunicación: las madres de la Primera Línea. Sin quitarles mérito ni esquivar la complejidad de su realidad conviviendo con el riesgo de contagio, la incertidumbre familiar y las precarias condiciones laborales; deponer el cuidado de sus hijos para ir en cuidado de otra vida es, en otro lado del trazado, el surco obligado que han venido andando por décadas millones de mujeres, principalmente trabajadoras de casa particular y máxime las inmigrantes y racializadas. Sin ser relatadas como la primera línea de la sostenibilidad de la vida productiva y reproductiva de otras, dichas mujeres están hoy, valga la metáfora, entre la Primera Línea de desempleo y sacrificio, mientras que aquellas que rompieron el techo de cristal y se integraron al trabajo remunerado en el llamado espacio público, son aplaudidas en sus esfuerzos – que insisto, no demerito-.

La intención del apunte no es hacer la olimpiada de la opresión sino atender a cómo se nos narran y nos narramos las primeras líneas porque no complejizar sus entramados nos entrapa. Adicionalmente, no está de más decir que el heroísmo médico hace flaco favor a quien lo representa. Centra en su desempeño la posibilidad de *salvación* y *triunfo* ante la pandemia. Escondidas quedan las responsabilidades del Estado, su fracaso en garantizar lo mínimo para afrontar -si no exitosamente, al menos no en perversa desigualdad- la contingencia. Diluye además el vínculo y la interdependencia colectiva de la vida. Porque como ha expresado Yasnaya Aguilar⁴ el virus grita esa conexión, pero la tradición de pensamiento moderno colonial ha insistido en oponer individuo y colectivo, y se le ha

sacado provecho político a la idea de que colectivizar agreda las libertades individuales. En ese sentido, las prestaciones de Primera Línea se vuelven inestables, frágiles, mentirosas y desmemoriadas, en tanto ésta se muestra desconectada. Es una línea. Es una línea que no conecta o intersecta.

⁴ Escúchese Aguilar, Yasnaya [Luchadoras MX] (Junio, 2020) COVID: las crisis de las opresiones [Archivo de Video]
Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=TQDgqojtTyg>

Primera línea feminista

Volvamos a la primera imagen. Las madres de plaza dignidad, en su grito de ronda parecieran exponer entrelíneas: aquí estamos, la Primera Línea no es sin nadie, son con nosotras. Lo dijeron ellas, lo expresaron quienes les cuidaron las heridas y les sirvieron una mesa larga en año nuevo. Lo gritan las mamás capuchas y las ollas comunes en las pandémicas hambres. Lo hacen las redes de Lelapp para todes, una plataforma de apoyo mutuo entre mujeres, lesbianas, trans, travestis, no binaries, migrantes, afrodescendientes, de pueblos originarios, personas LTTIQ+ con discapacidad y disidentes que están viviendo agravada la precarización y violencia estructural a causa del negligente manejo institucional de la pandemia COVID-19 en Chile. Lo hace en Nezahualcoyotl la asamblea vecinal “nos queremos Vivas Neza” con su “Juntas comemos, juntas florecemos” donde realizan ollas comunitarias, taller de autocuidado y dan itacate sororario. Lo hace la organización Mujeres Trans Famosas Toluca, quienes inauguraron un cibercafé gratuito para apoyar a niñas sin acceso a internet o computadoras para sus tareas, además de un servicio de comedor comunitario ¿Son primeras estas líneas? ¿Son primeras líneas de sostenibilidad y apoyo comunitario? ¿Las podemos pensar así? ¿Podemos pensar como primera línea la toma que hicieron de la CNDH en CDMX colectivos feministas y víctimas? ¿O nombrar PL a quienes marcharon el 8M 2021 en La plaza Dignidad o el zócalo capitalino de la CDMX por manifestarse en tiempos de pandemia? O son distintas y justamente hay una primera línea que no puede estar en un 8M porque es primera línea en otro sentido.

El colectivo Coatlicue SiempreViva⁵ en México señaló en relación con despliegue del 8M 2021 que identifica:

“una negación sistemática que también atraviesa al feminismo y que minimiza la diversidad de luchas de las mujeres [...] Persisten prácticas asimilacionistas y capacitistas del feminismo blanco racista que antepone


sus luchas e invisibiliza aquellas luchas de mujeres plurales: originarias, migrantes, trans, madres, niñas, en condición de precariedad, campesinas, trabajadoras, Afro, estudiantes, lenchas, bi... que luchamos por la defensa de la tierra, de la educación, por la vida; que tenemos otras formas distintas de luchar que van más allá de ese separatismo y sororidad blanqueadas. Nosotras nos articulamos en comunidad y hacemos alianzas con los pueblos y naturaleza.” [ven necesario que el 8M] “descentralice sus marchas de sus recorridos preestablecidos, que cuestione sus modos y mensajes, que cuestione el privilegio de las AC y ONGS, que permita cuestionar sus alcances [...] queremos un 8M que deje de ser clasista y exigimos dejar de lado consignas clasistas como “marcho por las que no están o por las que trabajan”, porque ese tipo de consignas solo develan y ponen enfrente el privilegio blanco que muchas tienen [...]

En medio de una pandemia con una crisis a nivel internacional hacemos un llamado a la crítica y a la revisión y modificación del racismo y clasismo en los movimientos sociales y en el 8M”

⁵ Publicada el 06 de marzo en <https://www.facebook.com/CoatlicueSiempreViva>

Con estas imágenes de personas que en un 8M se encuentran en imposibilidad de visibilidad y participación por el modelo de vida que habitamos y que repercute en las formas en que se enmarcan los trazados de la protesta; con imágenes de madres de primera línea de reconocimiento, y cuidadoras/es y trabajadoras/es sin línea de la cual sujetarse a pesar de sostener la primera línea de producción y reproducción; con imágenes de inmigrantes en el estallido donde se condiciona su visibilidad y participación en la primera línea de protesta ¿cómo pensar la primera línea? ¿cómo se centra? ¿cómo se la establece y se la nombra? ¿quién la mira y la muestra, cómo se encuentra?

Si en los paradigmas occidentalizados la centralidad de la visión produce significado, pareciera que hay un tipo particular de mirada como terreno donde se construyen las primeras líneas que aparecen. Parafraseando a Marisa Belausteguigoitia (2021) se están creando historias donde hay formas y regímenes para mirar a unos sí, pero otrxs no.



Ya Franz Fanon nos evidenció el trazado de una línea donde la personas de arriba son reconocidas en su humanidad con derechos y las personas de abajo son cuestionadas y negadas en su humanidad (Fanon, 2010). Esta concepción jerárquica global del racismo y “la raza” como un orden político toma distintas formas y establece en la propuesta fanoniana “zonas del ser y no ser”.

La propuesta interseccional de las feministas negras trae otros trazados para ilustrar las relaciones de poder. Relaciones que no eran visibles con la perspectiva de género y la línea de raza como categorías separadas o exclusivas, sino la intersección de ellas. Kimberlé Crenshaw (1995) localiza las categorías en sus intersecciones y expresa que la exploración de estas intersecciones primarias debe extenderse y aplicarse a la clase, orientación sexual, edad y color. Es decir, no hay un eje de dominación fundamental, ni este es autónomo; como nos aclara Yuderkys Espinoza (2020) “hay una inseparabilidad de la dominación y de la experiencia de dominación que excede al método categorial que intenta explicarla”.

A este respecto, Ramón Grosfoguel (2018) señala que las opresiones interseccionales se viven en tanto en la zona del ser como en la del no ser; éstas son heterogéneas por lo que los conflictos se dan tanto en centros como en periferias, pero de formas agravadas en unas más que en otras. Es decir, hay diferencias cualitativas en cómo se viven las opresiones entre una zona y otra en el sistema-mundo capitalista/patriarcal occiden-talocéntrico/cristianocéntrico moderno/colonial” (Grosfoguel, 2011).

En esa misma línea, la lectura de lo visible y lo invisible en la matriz moderno colonial; donde plantea que el derecho, el progreso, el desarrollo capitalista, el saber científico, la salvación y la felicidad son la cara visible; y por consiguiente, el control de subjetividad, autoridad, economía y conocimiento creados y reproducidos con variables de género, raza, sexualidad y clase como marcadores jerárquicos quedan ocultos (Quijano, 1992; Mignolo, 2009; Hernández Morales, 2017).

Desde ahí se comprende el reclamo de la organización Coatlícue siempre viva por aquello que va quedando invisible una y otra vez. En las experiencias, en las formas de lucha, en los recorridos de una marcha, en las consignas, en las demandas, en las personas que reconocemos y en lo que se entiende como solución a las problemáticas. Lo que se condice con la imposibilidad de visibilidad de las personas migrantes y racializadas en primera línea; aunque están ahí, están por debajo de la línea; en ese “hay que recuperar Chile para los chilenos; en ese “no es chileno, pero”. Aun cuando se comparte un territorio desigual,

la intersección de su experiencia no les muestra como parte.

No aparecen las trabajadoras de casa particular como primera línea de reconocimiento del trabajo doméstico antes de la pandemia, pero en pandemia sí aparecen nombradas por la ONU las mujeres que están en primera línea para que expliquen sus necesidades sobre el terreno⁶. En una entrevista a personal médico del periódico la jornada en México se señaló que las mujeres:


fueron verdaderas enfermeras y cuidadoras incansables de sus seres queridos, incluso bajo alto riesgo de contagio. Tuvimos que entrenar a los familiares, mamás, esposas, hijas, como si fueran enfermeras, y toda la participación personalizada de los cuidados permitieron que la mayoría de nuestros pacientes más graves se recuperaran exitosamente.⁷

Las mujeres en sus casas, las enfermeras y doctoras que son retratadas en contexto de pandemia como la primera línea, son reconocidas, son mujeres. Sí, viven desigualdades de género, están viviendo históricamente una carga desigual del cuidado que se reinstitucionaliza en la pandemia. Pero justo ahí está la clave, ahí donde el género lo eclipsa todo, y otras no aparecen o se les trae de manera categorial y no queda clara la intersección de su experiencia. Porque la categoría mujer, como expresa el colectivo Afrontera, es una noción esencialista y biológica en su fundación, dentro de una lógica heterosexual, fundante del capital y la colonialidad (2021, p.2). En ese sentido la importancia de lo que señala María Lugones y le refuerza Yuderlys Espioza, respecto de que la categoría género siempre está condicionada por la colonialidad y la estructura racial del mundo. Por eso unas sí y otras no.

⁶<https://unsdg.un.org/es/latest/stories/pasamos-el-microfono-mujeres-en-la-primera-linea-para-atender-la-violencia-contra>

⁷ <https://www.jornada.com.mx/2021/03/07/politica/007n1pol?partner=rss>

Las personas migrantes y racializadas; las trabajadoras de casa particular; las trabajadoras sexuales; las que vemos como participantes en las revueltas; las que quieren participar, pero con toda su comunidad; las que acuden a la marcha para vender comida; las que cuidan a los niños para que otras acudan; las que van a recoger latas que quedaron en el suelo para después poderlas vender; todas están en intersección distinta. Y aunque



compartan zonas del no ser, su experiencia de intersección particular traza líneas de visibilidad y posibilidad. Y aunque compartan alguna intersección de género, raza, clase, edad o diagnóstico, dependerá de si están en la zona del ser o del no ser para que se tracen distintas líneas de invisibilidad e imposibilidad.

Con estos trazos se van armando los marcos y se hacen necesarias preguntas por el poder político de la primera línea.

Decir primera línea

Las palabras, nos dice María Izquierdo:

...nos permiten pasar de la vivencia a la experiencia, sirven para decir la verdad y para mentir, para reflexionar sobre nuestros deseos, condición necesaria para desarrollar deseos de segundo orden, y para activar los deseos de primer orden de una manera irreflexiva. Sirven para decir cómo creemos que son las cosas y cómo deseamos que fueran, y para ocultar lo que creemos que son y lo que queremos que sean. (1998, p. 3)

Ya sea en el área militar, en el sector salud o en la protesta, la locución primera línea remite a una posición en la cual se está más cerca del lugar en conflicto; es decir el área de primer contacto con lo que se concibe o presenta como fuerza opuesta-enemiga. Se entiende que quienes estén en esa primera línea realizan -las primeras- operaciones frente a frente de manera activa.

Bajo esta comprensión a ratos popular, y a otros técnica, se juegan relaciones de poder y se asumen lenguajes de posición, de combate, de guerra, de violencia. Es pertinente aquí, ir a la concepción de violencia porque es a propósito de ella que se trazan primeras líneas.

Parafraseando a Begoña Marugán y Cristina Vega (2002) la producción en el plano simbólico y la intervención dirigida a definir el problema de la violencia son una cuestión principal porque la violencia se ha convertido en uno de significantes más poderosos de la esfera pública (2002, p. 415). De acuerdo con el análisis y propuesta de las autoras⁸, las formas en que miramos el problema tienen que ver con la producción de un dispositivo de visibilización que nos lleva a atender aspectos específicos, perdiendo de vista en ese enfoque el contexto que les da lugar. Se producen entonces "operaciones de focalización como una intensa acotación del campo que fija en la retina pública una poderosa representación

[...] y ensombre la red de relaciones históricas y de carácter multidimensional en las que se inscribe” (Marugán Pintos & Vega Solís, 2002, p. 417).

⁸Begoña Marugán y Cristina Vega, reflexionan sobre la violencia contra las mujeres, pero de quienes recupero elementos para pensar la focalización de la primera línea en un marco de visibilización de la violencia.


Dicho dispositivo no es únicamente producido por prensa o ficción sino también por los abordajes gubernamentales, sus agendas y herramientas legales, y puede ser reforzado por otros actores, como los movimientos sociales.

Es importante tener presente esta condición de artificio en la focalización porque la violencia, parafraseando a Agustín Martínez (2016), “no es una sustancia o un hecho aislado, totalmente terminado y asible en sí mismo, sino que trata del tinte que asumen ciertas relaciones sociales” (p. 15). Y son esos tintes de las relaciones y lo que les da lugar y sostén, lo que se diluye cuando se nos muestra, lo que se nos muestra en el combate que enfrenta la primera línea en un marco de violencia acotada por el dispositivo de focalización. Focalizar públicamente una serie de detalles, arma un centro de importancia y una periferia que queda si no irrelevante al menos difusa.

Begoña Marugán y Cristina Vega, se preguntan por “los rasgos que caracterizan esta operación de focalización que ilumina al tiempo que oculta” (2002, p. 417). Si bien su análisis se enfoca en la violencia contra las mujeres, quiero traer su propuesta para pensar con ella, pero más allá de ella también. Afirman que:

a pesar de que con frecuencia se apunta la diversidad y magnitud del fenómeno de la violencia, lo cierto es que la concepción dominante sobre el mismo y, por consiguiente, las prácticas a la que está dando lugar ignoran la interrelación entre las distintas manifestaciones del control violento de las mujeres y, lo que es más importante, desatienden la necesaria perspectiva histórica sobre el mismo. (2002, p. 416).

En ese control violento de las mujeres que nombran y alrededor del cual se organizaron las marchas del 8M o se reconoce “la labor de las mujeres”, pareciera obturarse desde el problema de género moderno colonial, la perspectiva histórica racista y neoliberal. Se



universaliza el patriarcado y se estima raíz única y total de todas las opresiones que viven las mujeres, esto es cual afirma el colectivo Afrontera en su manifiesto: “un ejercicio de colonialismo discursivo. El sistema mundo en el cual vivimos es una matriz de poder que no se reduce a lo patriarcal”(2021, p. 2).

Y aunque en nuestros días la interseccionalidad sea una palabra presente en las enuncias de las luchas que enfrentamos, son pocas las experiencias que muestran su comprensión y muchas las que evidencian su contradicción, como lo han señalado Yuderlys Espinoza (2020) y Ochy Curiel, entre otras.

Lo vemos en los dispositivos de focalización donde, parafraseando a Marugán & Vega (2002), “se definen los contornos de la violencia en un escenario circunscrito por la clase de personajes que en él actúan y por los hechos y discursos autorizados” (p. 418). Es decir, a partir de las conceptualizaciones del fenómeno de violencia que tiene que enfrentar una primera línea, es que ésta tomaría forma y sentido. Al focalizarse el escenario en ciertas categorías de violencia, se determinan los actores y se validan sus acciones como actores y acciones de PL.


En el agosto de “despierta Chile” se focalizó la violencia en términos de: los chilenos no son prioridad y se está perdiendo Chile por la presencia de inmigrantes, entonces actúan para rescatar Chile de quienes vienen. En el octubre se focalizó la violencia de la precariedad de décadas y la represión del Estado, por lo que despertó Chile, pero quién es Chile, quiénes pueden actuar ahí. En la pandemia la violencia es el virus mortal y los actores con los doctores en los hospitales y las mujeres en las casas.

Urgen entonces preguntas políticas sobre la PL ¿Primeras líneas para rodear, resistir y defender, para contener(nos) y proteger(nos)? ¿para cercar personas de un aquí y un allá? ¿para mostrar el cerco? ¿para enseñar el límite de lo posible, lo permitido, lo combatible, lo necesario... para traspasarlo? ¿La PL, sujeto-colectivo cerrado, abierta desigualdad, distinción de enemigo/peligro, lugar, deber? Si se traza con palabras, con narrativas, con visibilidad, con memorias para accionar ¿Las podemos cambiar, reapropiar, interseccionar y torcer? ¿Habrà que pepenar trozos de primeras líneas, sospechar de los trazos y las curadurías, repensar lo que muestran, pero esconden de lado a lado? ¿Habrà que cuestionarnos sobre la lectura del conflicto? ¿Serà que tenemos que interseccionar la primera línea? ¿Serà que nos sirven los reconocimientos de primera línea, bajo qué códigos, para qué? ¿Serà que la desechamos porque no conecta?

Muchas vidas nos vienen borrando, matando y me angustio, me pregunto si alcanzaremos un mundo otro de vinculados entres.

Bibliografía

- Afrontera (2021). Manifiesto de la Colectiva Afrontera. <https://www.facebook.com/AFROnteracolectiva/>
- Crenshaw, Kimberlé (1991) "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color". *Stanford Law Review*43, 1241-1279.
- Espinosa Miñoso, Y. (2020, December 16). *Interseccionalidad y Feminismo descolonial. Volviendo sobre el tema*. Pikara, Online Magazine. <https://www.pikaramagazine.com/2020/12/interseccionalidad-y-feminismo-descolonial-volviendo-sobre-el-tema/>
- Fanon, Frantz (2010) *Piel Negra, Máscara Blancas* (Akal: Madrid)
- Grosfoguel, Ramón (2011) "Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking and Global Coloniality" *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the LusoHispanic World*Vol. 1, No. 1: 1-38Afrontera. (2021). *Manifiesto Afrontera*. Colectivo.
- Espinosa Miñoso, Y. (2020, December 16). *Interseccionalidad y Feminismo descolonial. Volviendo sobre el tema*. Pikara, Online Magazine. <https://www.pikaramagazine.com/2020/12/interseccionalidad-y-feminismo-descolonial-volviendo-sobre-el-tema/>
- Grosfoguel, R. (2018). *La Descolonización del Conocimiento: Diálogo Crítico entre la Visión Descolonial de Frantz Fanon y la Sociología Descolonial de Boaventura de Sousa Santos*. In *La Descolonización del Conocimiento: Diálogo Crítico entre la Visión Descolonial de Frantz Fanon y la Sociología Descolonial de Boaventura de Sousa Santos*. <https://jesuitas.lat/redes-sociales/documentos/cpal-social/la-descolonizacion-del-conocimiento-dialogo-critico-entre-la-vision-descolonial-de-frantz-fanon-y-la-sociologia-descolonial-de-boaventura-de-sousa-santos>
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. La reinención de la naturaleza. Ediciones Catedra.
- Izquierdo, M. de J. (1998). Los órdenes de la violencia: Especie, sexo y género. In *El sexo de la violencia. Género y cultura de la violencia* (p. 26). Icaria.
- Martínez, A. (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. *Política y Cultura, Otoño 2016*, 7–31.
- Marugán Pintos, B., & Vega Solís, C. (2002). Gobernar la violencia: apuntes para un análisis de la rearticulación del patriarcado. *Gobernar La Violencia: Apuntes Para Un Análisis de La Rearticulación Del Patriarcado*, 39(2), 415–435. <https://doi.org/10.5209/POSO.25126>



Mignolo, W. D. (2009). *La colonialidad: la cara oculta de la modernidad*. [moz-extension://ac2f2e33-7a80-4ad5-bdf6-0382eb6b5a4a/enhanced-reader.html?openApp&pdf=https%3A%2F%2Fmonoskop.org%2Fimages%2F5%2F57%2FMignolo_Walter_2009_La_colonialidad_la_cara_oculta_de_la_modernidad.pdf](https://ac2f2e33-7a80-4ad5-bdf6-0382eb6b5a4a/enhanced-reader.html?openApp&pdf=https%3A%2F%2Fmonoskop.org%2Fimages%2F5%2F57%2FMignolo_Walter_2009_La_colonialidad_la_cara_oculta_de_la_modernidad.pdf)

Quijano, Aníbal (1991) "Colonialidad y Modernidad/Racionalidad," *Perú Indígena* 29 (1991): 11-21